

americano, es indispensable que formemos una organización continental hispano-americana. Esta organización deberá normar su actitud de lucha, considerando que el imperialismo sólo es una etapa de la evolución capitalista. Objetivo fundamental tendrá que ser entonces el efectuar una transformación completa del sistema imperante. Y para ello será necesario que la intensa obra de transformación pueda basarse en un conocimiento exacto de la realidad en todos sus aspectos, tanto el interior de los distintos países, como el que se refiere a sus relaciones internacionales. Es decir, a la labor antiimperialista debe agregarse una sistemática y enérgica campaña, no solamente contra los servidores y cómplices nativos de los intereses monopolistas extranjeros, sino también contra la esclavitud local en sus varias fases políticas y económicas. Y en esa lucha tenemos que formar un solo bloque.

Porque debemos pensar que Cuba, Honduras, Venezuela, Colombia, Bolivia, y aun los pueblos en apariencia menos esclavizados de Latino América, no podrán defenderse por sí mismos de las fuerzas combinadas del capitalista criollo, de los gobiernos lacayos y del imperialismo de afuera. Unidas, en cambio, las agrupaciones hispanoamericanas de vanguardia, si se hará sentir el justo clamor de las masas explotadas. Y la forma de unirse no puede ser otra, en un movimiento socialista, que nuestra propia Internacional, independiente pero en contacto con las Internacionales europeas y con las organizaciones del proletariado norteamericano.

No se trata, por lo tanto, de dar vida a un núcleo socialista hispanoamericano que pretenda aislarse de los trabajadores del resto del mundo, sino de vigorizar a los grupos, hoy dispersos, de trabajadores intelectuales y manuales en Hispano América, para librar conjuntamente la gran batalla reivindicadora. Juzgamos indispensable, antes bien, que nuestra Internacional Socialista Hispanoamericana celebre pactos de solidaridad y de cooperación con los partidos afines, tanto de Europa como de los Estados Unidos, de modo que podamos contar con el respaldo de las grandes organizaciones proletarias que están luchando vigorosamente, en sus propios países imperialistas, contra el actual régimen de explotación. Un mutuo entendimiento, sobre todo con el socialismo norteamericano, es esencial, pues tendremos en su seno un fuerte apoyo contra las maniobras del conquistador y contra los proyectos y los crímenes de Washington y de Wall Street.

La Internacional Socialista Hispanoamericana, sin caer en el extremismo utópico de los izquierdistas mentales, adoptará un programa mínimo de acción, con postulados definidos y concretos sobre organización económica, control de las riquezas naturales, revisión de empréstitos y de concesiones, supresión de privilegios, legislación en materia educativa, legislación agraria, legislación del trabajo, desconocimiento de Tratados impuestos por el imperialismo, doble nacionalidad hispanoamericana y otros puntos fundamentales que deberán ajustarse a una efectiva democracia económica.

El Partido Socialista Costarricense propone a la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, como ya lo propuso al Partido Socialista de Panamá y a la Sociedad Panameña de Acción Internacional; y como tiene en mira proponerlo a otras agrupaciones hispanoamericanas, que la Internacional esbozada empiece desde luego a organizarse; que se convoque la reunión de un Congreso para junio o julio de 1936; que dicho Congreso se celebre en la ciudad de México, en San José de Costa Rica o en Panamá, centro y corazón sangrante de nuestra América; y que en esa gran asamblea los Delegados presenten y discutan las bases concretas del programa mínimo, que servirá de orientación y de norma a los trabajadores organizados de la América Latina.

Esperando que hemos de merecer el apoyo de ustedes, trabajadores mexicanos, somos suyos fraternalmente.

Por el Partido Socialista Costarricense,
VICENTE SAENZ, Secretario General.

CARTA CUBANA

Un caso peregrino de entreguismo

Por JUAN MARINELLO

He aquí la voz autorizada de Juan Marinello. Perseguido, encarcelado, sin parar mientes en que está expuesto a toda clase de peligros, nos hace llegar su protesta contra el régimen ignominioso que domina en Cuba. Esta carta del gran escritor fué redactada pocos días antes de la caída de Mendieta. Tiene, sin embargo, la misma actualidad que tuvo hace seis semanas. En lugar de Mendieta está en la presidencia provisional otro de igual jaez. Un ser anónimo. Un instrumento de Batista y de Caffery, sucesor del fatídico Sumner Welles. ¡Como en Venezuela! Otro ser anónimo en lugar de Juan Vicente Gómez. ¡Cosas de esta América Latina! Léanse con atención las palabras de Marinello. Y léanse en páginas subsiguientes los trozos cortos que reproducimos de «Frente Único», órgano revolucionario minúsculo que se edita clandestinamente en la Habana con estos lemas: Contra el imperialismo.—Por la libertad de Cuba.—Y tengamos una profunda simpatía por ese heroico pueblo victimado del que dijo Martí, el gran cubano, el gran hispanoamericano: «Para Cuba que sufre, la primera palabra... ¡Y hasta el último aliento!»

La Habana, 31 de noviembre de 1935.

Profesor don Vicente Sáenz,
San José, Costa Rica.

Mi querido Vicente Sáenz:

He pasado la noche leyendo LIBERACION. Y no quiero llegar a mañana sin hacer efectiva esa colaboración que usted me quiere atribuir en la vida de su bella y útil revista. Su periódico quiere ser, lo es ya, información y pugna antiimperialistas. Y hoy ha llegado a La Habana Mr. Harold Willis Dodds, en calidad de técnico yanqui para resolver una disputa electoral entre cubanos. El asesor del gobierno de Nicaragua en 1922, el Presidente de la Junta Nacional de Elecciones de la propia República el 28, el asesor de la Comisión Técnica Plebiscitaria de Tacna y Arica en el 26, el componedor profesional de farsas hispanoamericanas, ha llegado para enderezar las cosas cubanas y conducirnos a la "normalidad". El caso es interesante por más de una circunstancia. Veámoslo.

Conoce usted como pocos nuestro estado actual. Sabe que andamos gobernados del peor modo por una dictadura militar altanera y desaprensiva sin otras miras que permanecer y medrar. Como para ambas cosas necesita adular los intereses dominantes, Batista y sus socios obedecen a Mr. Caffery y utilizan a la más corrompida politicanalla criolla. De la Huelga General del pasado marzo hasta acá el país ha caído de manera absoluta en poder de sus enemigos. La menor rebeldía se castiga con la muerte o con muy largos años de encierro en cárceles dantescas. Las masas sanas, que constituyen gran mayoría popular,—grauistas, comunistas, gui-